

LA VIRTUALIDAD: REALIDAD DEL SIGLO XXI

El siglo XXI se muestra como una realidad, donde lo virtual se ha hecho posible, gracias a los recursos para actualizar las posibilidades que potencialmente están subyacentes en la condición humana, siempre fecunda y capaz de generar procesos creativos e innovadores, en busca de mejores horizontes que superan lo físico y lo establecido

Entrar y recorrer los caminos de la virtualización, es reconocer que los procesos creativos del ser humano cobran una nueva vigencia, que impacta todos los aspectos concomitantes a la transformación cultural que hoy vivimos. Lo virtual hace parte del proceso heterogéneo de hominización que nos transporta hacia nuevas maneras de ser y en consecuencia, afecta todos los campos vitales del hombre.

Uno de los factores que han permitido al hombre sentirse dueño y señor de su existencia es su relación con el binomio espacio-tiempo, al punto tal que cualquier proceso de su existencia, cualquier estadio de su vida, se explica y configura cuando logra ubicarlos a partir del soporte que le brinda lo que comprende e interpreta como su espacio y su tiempo. Pero hoy, la virtualidad y la virtualización del mundo le han robado ese soporte, “el aquí” y “el ahora” ya no son un binomio ni están sujetos a la interpretación de cada hombre, pues una característica de lo virtual es parecer que su estar “no está ahí” y que su “ahora” no es ahora. No es que la virtualidad ignore el binomio espacio-tiempo, sino que la virtualidad constituye todas las posibles conjunciones de la pluralidad de espacios y de tiempos.

Cuando nos acercamos a lo subjetivo, los significados y las relaciones de pertenencia toman nuevos rumbos, cada ser construye su mundo y por ende construye su propio espacio y su propio tiempo y si a esto se agrega que el hombre está inmerso en una cultura, se induce que estos espacios y tiempos se hacen múltiples, variables y distintos.

Cada construcción cultural “añade un espacio-tiempo, una cartografía espacial, una música singular a una especie de enredo elástico y complicado donde las extensiones se recubren, se deforman y se conectan, donde las duraciones se enfrentan, se interfieren y se responden”¹.

Entonces la virtualidad rompe los esquemas y pone en tela de juicio lo que clásicamente conocíamos como identidad construida con la ayuda de “definiciones, de determinaciones, de exclusiones, de inclusiones y de terceros excluidos. Es por esto, que la virtualización es siempre heterogénea, es volverse otro, un proceso de recepción de la alteridad. No hace falta, evidentemente, confundir la heterogeneidad con su opuesto cercano y

¹ LEVI, Pierre. ¿Qué Es La Virtualización? Editorial Paidós Ibérica S.A. Barcelona, 1999. Traducción: Diego Levis. Colección: Comunicación Multimedia, p.6.

amenazante, su hermana enemiga, la alienación, que yo caracterizaría como cosificación, reducción a la cosa, a lo «real»². .

Así las cosas, nos hallamos ante una nueva extensión, una nueva modalidad de extender el universo humano o (valiéndonos de las precisiones desglosadas por Pierre Lévy en *¿Qué es lo virtual?*) un paso de avanzada en esa virtualización implicada en la cultura que ha hecho, simple y llanamente, que el ser humano sea complejo y ricamente humano.

A partir del desarrollo de las comunicaciones satelitales, del correo electrónico y posteriormente de Internet, la problemática espacio-tiempo cambió su significado. El concepto de “aldea global” se generalizó y el mundo actual se globalizó. La virtualidad se convirtió en el signo de la época y la sociedad de la información en un modelo a alcanzar por los países que tienen esta posibilidad. Periódicos, libros, redes corporativas o privadas, empresas y grupos de trabajo, todos ahora virtuales, aparecen en la palestra pública. El concepto de teletrabajo adquiere una nueva dimensión.

Las empresas multinacionales y transnacionales adquieren más poder, el capital se globaliza y, por tanto, también la administración económica. La creación, control y seguimiento de proyectos entre grupos o empresas geográfica o temporalmente distantes es una opción y una exigencia de los tiempos.

Tanto la obtención y recuperación de la información y su uso como herramienta para dirigir, como su conversión en conocimiento —un signo distintivo que convierte a los grupos o empresas en líderes de su sector— son parte de una batalla sangrienta en busca de la eficiencia competitiva y del aumento de los márgenes de ganancia. Así entonces, el conocimiento no solo es un recurso implícito para la producción del un conjunto de bienes y servicios, sino también una mercancía objeto de transacción económica.

Por esta razón, no es rentable trabajar y obtener resultados de forma aislada. En este entorno aparecen, en forma nueva y distinguida, la colaboración y la cooperación. En el ámbito científico esto es aún más plausible. Intercambiar información, compartirla, cooperar y colaborar es vital para lograr resultados universales. Esto es válido, tanto para el sector de la ciencia como para el empresarial. La instantaneidad, la urgencia en la obtención de la información y su conversión en conocimiento pueden significar la supervivencia de un ente determinado.

La sociedad se mueve aceleradamente hacia la construcción de una sociedad de la información y el conocimiento. Se desarrolla una nueva utopía, un amplio proceso de universalización de la enseñanza mediante el cual el ciudadano, de modo gratuito, tiene acceso a la instrucción primaria, media y superior y el aprendizaje de la computación alcanza todos los niveles de académicos.

² *Ibíd.*, p 8

El aprendizaje no es actualmente una actividad confinada a las paredes del aula, sino que penetra la totalidad de las actividades sociales (trabajo, entretenimiento, vida hogareña, etc.) y, por tanto, todo el tiempo en que se divide el día. No se trata de una tarea infantil de preparación para la vida adulta y el trabajo; en realidad es una parte, cada día más importante, de muchos puestos de trabajo y profesiones. Las antiguas categorías (escuelas, universidades, bibliotecas, profesores, estudiantes) dejan de tener sentido en la sociedad del "hiperaprendizaje", un "universo de nuevas tecnologías que poseen e incrementan la inteligencia" y en la que el aprendizaje está en todas partes y para todo el mundo.³

Una característica, con enorme importancia, de las TIC es la interactividad, es decir, la posibilidad de que emisor y receptor permuten sus respectivas posiciones e intercambien mensajes. Los medios de comunicación de masas, los periódicos, la radio y la televisión definen las funciones de los participantes de modo estático: por un lado el productor/distribuidor de la información, y por el otro el receptor/consumidor de esta. Unos pocos emisores centralizados, que precisan recursos muy costosos, difunden mensajes estandarizados a una masa de receptores/consumidores pasivos y dispersos.

Los nuevos medios representan un modelo totalmente distinto: no existe un centro y una periferia, un emisor y una masa de espectadores. La inteligencia de las nuevas redes de comunicación se distribuye entre los nodos y pasar de la comunicación persona a persona a la comunicación de masas es sumamente sencillo. De hecho, la masa indiferenciada, creada por los medios de comunicación tradicionales, se encuentra en proceso de desaparición para dar paso a grupos de interés e individuos que interactúan entre ellos, que forman comunidades virtuales y que no solo consumen información, sino que también la producen y distribuyen.

Pero los nuevos medios van más allá. En la sociedad de la información, el espacio y el tiempo no son condicionantes de la interacción social, del mismo modo que las fronteras y los límites nacionales no representan barreras para la circulación del capital, la información, para el mercado, incluso de trabajo, o las relaciones interpersonales. Un ejemplo de estas nuevas formas de interacción son las comunidades virtuales: grupos de personas que comparten un interés y que utilizan las redes informáticas como un canal de comunicación barato y cómodo entre individuos espacialmente dispersos y temporalmente no sincronizados

Implícitamente y conectado a lo anterior surge la virtualización del texto, elemento importante en la construcción del pensamiento, que permite el acceso al conocimiento y al registro y difusión de la cultura y de la cosmovisión del hombre contemporáneo.

En este ámbito las tecnologías de la información le agregan valor al proceso cognitivo cuando además de permitir el acceso sincrónico a los más amplios y diversos campos del conocimiento, nos conducen y obligan a la reinención

³ JORDI A. Tendencias en educación en la sociedad de las tecnologías de la información. EDUTECH, Revista Electrónica de Tecnología Educativa 1997

de la escritura y la lectura, a la consagración de un nuevo tipo de usuario del conocimiento: el lector-escritor, participe de un nuevo proceso que facilita y familiariza la edición como tarea generadora de una nueva cultura de la información que elimina el mero consumo de información para dar paso a la apropiación de una construcción activa del conocimiento. Los lectores cada vez escriben más, la mirada se entretiene en posibilidades y el texto es ya una matriz activa de rutas cognitivas.

Elemento importante y paradigmático en la virtualización del texto, la edición, genera nuevos elementos creativos en la generación de la información. Aquí no sólo el acceso es ya de primera mano, avanza más allá de un “ir a” y se resume a un “estar en” la información, la edición constituye la revolución informática desde el punto de vista conceptual y generativo al poner el texto en su manera más evolucionada, el hipertexto, dotándolo de ventajas sobre una construcción ecológica de la mente, vinculada a un sin fin de posibilidades.

La edición rompe con la estructura y dictadura del medio que lleva el mensaje, aquí el medio no es el mensaje, aquí el mensaje está en su estado más básico, la música ya no se limita a un disco compacto o una cinta y donde la tecnología se centraba en el “hardware” es decir en el vehículo de la información (desde el disco hasta el reproductor), ahora puede ser “transportada” vía correo electrónico, aguardada en un disco duro y ser transferida dicha información con relativa facilidad como se transfiere un archivo. Todo puede ser bit, configuración binaria de información.

La información la podemos encontrar, en su estado más puro: los bits que sobrepasan los antiguos “contenedores”, los libros, que cuesten por su diseño y no por esa plusvalía material de la información. La cultura es inmaterialidad que busca materializarse, pero el costo de esa materialización ha sido el costo de la creación.

Y esto de los costos nos lleva a otro proceso de virtualización, el de la economía que constituye la parte más “dura” en este proceso de recreación y reinención de los procesos comunicativos de antaño, si bien es cierto la economía es la parte de control más grande después de la religión, diríamos que es el punto importante y emblemático de nuestras culturas contemporáneas. La economía puede llegar a ser el dogma más evolucionado después de la religión, pues la virtualidad le está dando herramientas para estar omnipresente en la cotidianidad y la vida social.

La virtualización del dinero, en una primera instancia, al diferirse en simples programas donde los bits sustituyen el billete o la moneda, al punto de que la transacción comercial es lo menos clásica de lo que nuestros abuelos concibieron. Estas virtuales maneras de realizar nuestras cotidianas transacciones de los bienes, son en sí la continuación de la invención del valor, encarnado en la virtualidad llamada moneda y su resignificación en el comercio y la inteligencia comercial, valor agregado a las nuevas maneras de pensar el comercio.

El comercio electrónico, es una muestra de esta carrera por virtualizar los elementos eminentemente humanos de la necesidad. Nuestras necesidades ya no son las mismas y la manera de satisfacerlas tampoco suelen mostrarse inamovibles. Lo inmutable hoy nos genera incertidumbre

Pero estas virtualizaciones son producto de otras virtualizaciones, proceso que no viene acompañado de las nuevas tecnologías de simulación ni son producto de ellas, sino de la constante visión histórica de las ciencias cognitivas.

La virtualidad siempre ha estado presente en la configuración de lo humano. Entre estas virtualizaciones encontraremos la virtualización del lenguaje, como principal elemento revolucionario de la significación; la virtualización de la técnica o de la acción, el verdadero elemento puro y generador de la tecnología, donde el “cómo lo hago” es más importante que el “con qué lo hago”; la virtualización del contrato, como elemento posible dentro de la configuración del trabajo; la virtualización de la violencia a través de la configuración de la guerra a distancia y las conquistas simbólicas; la virtualización del arte, el lugar donde la cultura del goce se constituye en la creadora de las mentalidades de este milenio de límites y desbordes y que de entrada sería tema de otro ensayo, pero que sin duda deja vetas de incógnitas que nos constriñen a pensar sobre la virtualidad de la comunicación, del discurso y de la significación, la virtualidad del entretenimiento, el tiempo libre y más aún de nuestra mirada sobre lo humano.

Un elemento importante en esta reflexión, no son las respuestas que podemos encontrar en él, sino las posibilidades de seguir preguntando, de afinar nuestras preguntas y afinar nuestra capacidad de asombro.

Si el mapa fue el primer intento de graficar la hipertextualidad, un mapa de preguntas, más que dar respuestas, debe ser un texto abierto y sometido a la edición, la pregunta más inquietante es ¿el hipertexto está en los lectores o en el escritor? Y una inquietante respuesta sería afirmar que está en ambos. Entonces el cambio empieza a darse y se vislumbra el comprender. La posición, ante lo inevitable y ante la revolución cognitiva a través de la virtualidad, es entender que la combinación que nos trae esta revolución, precedida por la oralidad y la escritura, nos conduce a la escritura-lectura-edición-reescritura-relectura. Las conclusiones de este texto, es saber si nuestras maneras de leer estas nuevas lecturas de lo virtual, van ligadas con la intencionalidad del hipertexto. A nuevos textos nuevas lecturas, a nuevas realidades nuevas maneras de entender la virtualidad.